

De la Gramática del Texto al Análisis Crítico del Discurso Una breve autobiografía académica

Versión 2.0. Diciembre de 2006

Teun A. van Dijk

Universidad Pompeu Fabra, Barcelona

En esta breve “autobiografía académica” explico algunos de los desarrollos de mi trabajo desde la “gramática del texto” a comienzos de los años 70, hasta mis actuales estudios en “Análisis Crítico del Discurso” (ACD), y otros temas de investigación sobre *ideología, conocimiento y contexto*. El punto central de esta autobiografía se centra en lo “académico”. Mi historia personal será contada en otra parte.

Gramática del Texto

Para entender mi interés por la gramática del texto debe recordarse que mi primer amor académico fue la Teoría Literaria. Después de un primer título en Lengua y Literatura Francesas con énfasis en la poesía surrealista, en la Universidad Libre de Ámsterdam, estudié Teoría Literaria en la Universidad [Municipal] de Ámsterdam. En ese momento me centré especialmente en la lengua literaria, y quería saber si se podía caracterizar la literatura específicamente por su uso particular de la lengua. Bajo la influencia de la gramática Transformacional-Generativa de Chomsky, a fines de los años 60, expresé dicha pregunta en términos de un sistema de reglas especiales que ‘generarían’ (es decir, que describirían estructuralmente) los textos literarios. Sin embargo, la Gramática que serviría para explicar las estructuras del texto (GT) nunca se llevó a cabo y así mi objetivo de desarrollar una “poética generativa”, que se ve reflejado en una de mis primeras publicaciones en holandés (van Dijk, 1971a, 1971b – algunas de ellas serían traducidas al alemán e italiano años después. Más abajo aparecen

detalladas las referencias), pronto fue substituido por un objetivo más importante, el de centrarme en una “gramática generativa del texto”. Éste se convertiría en el tema de disertación de mi doctorado (van Dijk, 1972).

El propósito fundamental de tal gramática del texto era el de intentar proporcionar una descripción explícita de las estructuras (gramaticales) de los textos. La tarea más obvia de tal descripción era explicar las relaciones (semánticas) de la coherencia entre las oraciones, y otros aspectos fundamentales del discurso. Así como la gramática de la oración necesita hacer explícita la forma en la que las cláusulas de oraciones complejas se relacionan semánticamente, debería haber una investigación seria, que no existía entonces, que permitiera extender el estudio de la semántica a una semántica lineal (secuencial) del discurso.

Inicialmente, bajo la influencia de la semántica estructural francesa (Greimas), asumí que las relaciones de significado entre las oraciones tenían que definirse en términos de la identidad de los lexemas o “semas” de las palabras que conformaban tales oraciones. Con el tiempo, este supuesto resultó ser erróneo, aunque continuó siendo popular dentro la semántica estructural francesa durante años. La idea central es que las relaciones entre oraciones no son las únicas que definen la coherencia, sino más bien, las relaciones *referenciales*, es decir, las relaciones entre las “cosas” que las oraciones denotan en un texto, tal como veremos más abajo.

Lo nuevo e interesante en esta teoría emergente de la gramática del texto fue la introducción de las “macroestructuras”, una noción desconocida en cualquier gramática de la oración. Lo fundamental de las macroestructuras es que los textos no sólo tienen relaciones locales o microestructurales entre las oraciones subsecuentes, sino que también tienen estructuras generales que definen su coherencia y organización globales. En mi trabajo previo, tales macroestructuras eran de dos tipos diferentes, es decir, estructuras globales del *significado*, y estructuras globales de la *forma*. Para evitar la confusión entre estas clases diferentes de estructuras, introduje posteriormente la noción de “superestructura”. Con ella me refería a las últimas estructuras, es decir, al esquema, a las estructuras esquemáticas que organizan la *forma* o el *formato total* del texto, tal como lo conocemos desde la teoría de la narrativa o de la teoría de la argumentación (Van Dijk, 1980).

Después de más de 30 años vale la pena preguntarse si esta gramática del texto era errónea o correcta. Tal como lo veo ahora, diría que los *principios* básicos de la gramática del texto se mantienen aún en gran parte del trabajo que todavía se hace en

algunos tipos de gramáticas del discurso, incluso bastante sofisticadas. En efecto, al igual que una gramática de la oración explica por qué las secuencias arbitrarias de palabras no definen las oraciones, una gramática del texto necesita explicar por qué las secuencias arbitrarias de oraciones no definen un texto. Sin embargo, la manera en la que hicimos la gramática del texto fue realmente muy primitiva, y en gran parte especulativa, imprecisa, y algo equivocada. Lo que se mantuvo, sin embargo, fue la importante noción de coherencia en cualquier teoría semántica del discurso, y la idea obvia de que los textos también están organizados en niveles más globales, más generales de descripción.

Estudios posteriores, incluso en psicología, sobre la coherencia global (textual) y local (entre frases) resultaron ser más sofisticados. Así, en mi libro *Texto y Contexto* (Van Dijk, 1977), enfatice en el hecho de que la coherencia local entre las oraciones se debe basar en relaciones referenciales entre “los hechos de un mundo posible”, usando así la noción popular de entonces “el mundo posible”, proveniente de la semántica y de la filosofía formales. Es decir, dos proposiciones subsecuentes P1 y P2 son coherentes si denotan dos hechos F1 y el F2 que están relacionados dentro de un “mundo posible” (por ejemplo de modo condicional o causal), o a un cierto modelo que representa una situación de un “mundo posible”. Hasta hoy, esta es la definición semántica estándar (formal) de la coherencia del discurso –aunque sería necesario agregar los parámetros pragmáticos y cognitivos. Obviamente los discursos no son coherentes abstractamente, o sea sin contexto, sino que son “discursos coherentes para los participantes de una situación comunicativa”. En mi trabajo posterior con Walter Kintsch sobre la psicología del procesamiento del texto, esta relación referencial no se definió en términos de “algún mundo posible”, sino en términos de modelos *mentales* (véase más abajo).

Se demostró, sin embargo, otra dimensión de la coherencia local. Las oraciones (o sus significados: proposiciones) no son sólo coherentes debido a las relaciones entre los hechos que denotan, sino, más bien, a las relaciones de sus significados entre sí. Es decir, la coherencia era no solamente “extensional” sino, también “intensional”. Sin embargo, esta relación del significado no se definió en términos de los significados de palabras aisladas (a la manera de la semántica estructuralista), sino en términos de las relaciones *entre proposiciones enteras*.. Por ejemplo, dos proposiciones P1 y P2 son “intensionalmente” coherentes si P2 es una Generalización, una Especificación, una Explicación o un Ejemplo de P1. En otras palabras, estas nociones definen una relación *funcional* entre proposiciones subsecuentes: P2 tiene la función de ser una

Generalización de P1, etc. Un trabajo posterior sobre la teoría retórica de la estructura, de Mann y de Thompson (RST en sus siglas en inglés), desarrollaría este tipo de relaciones funcionales entre las oraciones de textos. Desafortunadamente estas relaciones se confunden a veces con las relaciones *referenciales* entre proposiciones (las relaciones basadas en lo temporal, condicional, causal, los etc.), relaciones entre los *hechos* denotados por proposiciones. Es muy importante distinguir estas dos clases de coherencia, es decir, por un lado, la funcional (intensional, basada en el significado), y, por otra lado, la referencial (extensional, basada en la referencia).

Asimismo, se definió la noción de macroestructura en términos de las reglas semánticas bastante precisas para la derivación de macroproposiciones, a partir de secuencias de microproposiciones. De esta manera, damos cuenta formal del fenómeno familiar del “resumen” de un texto. Más adelante, dentro de la psicología del procesamiento del texto, estas “macroestructuras” desempeñaron un papel fundamental al ayudar a comprender las maneras en las que los usuarios de una lengua almacenan y recuerdan los textos.

Por lo tanto resulta extraño que incluso, aún hoy, la gramática del discurso funcione solamente a nivel “lineal” de oraciones o proposiciones subsecuentes e ignore el de las estructuras globales cruciales (macroestructuras, superestructuras) que definen el significado total y la forma del texto. Es probable que una de las razones para este descuido sea el hecho de que las macroestructuras sigan siendo objetos extraños dentro de la teoría gramatical, pues son estructuras que necesitan ser comprendidas de manera diferente a como se hace con las estructuras del significado de las oraciones, o de las relaciones entre las oraciones. De hecho, apenas puedo imaginar una explicación de las estructuras, por ejemplo, narrativa, argumentativa o conversacional solamente con base en la gramática. En este sentido, la lingüística moderna, como tal, no ha desarrollado una teoría basada en el discurso o uso de la lengua porque su gramática sigue siendo esencialmente una gramática de la oración o “gramática de la ‘secuencia’”. Así lo han entendido muchos psicolingüistas y sociolingüistas y por ello, también, se entiende que el análisis del discurso se transforme en una disciplina diferente, en vez de ser una especialidad de la lingüística. Estos aspectos nos muestran también que se puede tardar décadas para que los hallazgos de una disciplina se introduzcan y/o se acepten en otras (sub)disciplinas, o que, por el contrario, no se reconozcan del todo porque al aparecer en distintos campos resultan “cuerpos extraños” para ser asignados a alguna corriente en particular.

La psicología del procesamiento del texto

Precisamente porque mis colegas lingüistas, aún los de la gramática del texto, no se sintieron muy cómodos con nociones extrañas como la de “macroestructura”, acudí a la psicología para buscar inspiración y ayuda, y entonces encontré a Walter Kintsch. Este psicólogo americano de descendencia austriaca, había escrito un libro en 1974 (*La Representación de Significado en la Memoria*) en el que, por primera vez, dentro de la psicología, se afirmó que el objeto de estudio para una psicología cognitiva de la comprensión ya no debían ser las oraciones aisladas, sino los textos completos. Él, se refirió así a mi disertación doctoral de 1972 sobre la gramática del texto. Pronto entramos en contacto, y colaboramos durante algo más de 10 años – al tiempo que yo escribía mi libro *Texto y Contexto* (van Dijk, 1977), y algunos artículos sobre la pragmática del discurso (van Dijk, 1981), así como varios libros en holandés (van Dijk, 1977, 1978a, b) –. Al comienzo, escribimos varios artículos y finalmente produjimos el libro *Estrategias de la Comprensión del Discurso*, el cual tendría una enorme influencia en la psicología del discurso (van Dijk y Kintsch, 1983). Muchas de las ideas originales de la gramática del texto, incluyendo las elusivas macroestructuras, encontraron su lugar dentro de la teoría cognitiva de la comprensión del texto. Al comienzo, los procesos y las representaciones mentales implicados en el proceso se explicaban de manera cercana a las estructuras y reglas de las gramáticas del texto, pero posteriormente Kintsch y yo observamos que el uso real de la lengua es mucho más flexible y, al mismo tiempo, más falible: la gente incurre en equivocaciones al hablar o al escuchar el discurso.

Así, se introdujo la importante noción de comprensión *estratégica*, la cual buscaba dar cuenta de lo que los usuarios hacen realmente cuando hablan o entienden un discurso. Por ejemplo, mientras una gramática asigna una estructura a una oración o secuencias de oraciones ya “dada” (abstracta), los usuarios reales de una lengua comienzan con la interpretación (tentativa) de las primeras palabras de una oración antes de que hayan oído o leído el texto completamente. Es decir, la comprensión es “lineal” o en línea y no “post hoc”.

Tal comprensión estratégica es muy rápida y eficaz pero es hipotética ya que los errores se corrigen después, dentro del decurso de la producción. Igualmente diferente a la explicación gramatical es el hecho de que los usuarios de la lengua pueden utilizar la información del texto y del contexto al mismo tiempo, o funcionar en varios niveles

lingüísticos (fonología, sintaxis, semántica, pragmática) para interpretar el texto al mismo tiempo. En resumen, el proceso de comprensión del texto real es muy diferente al del mero análisis formal y estructural.

Asimismo sucede con la *producción* del discurso: los usuarios de la lengua pueden comenzar a hablar o a escribir sin una estructura completamente desarrollada de oraciones, párrafos, giros o discursos completos “en mente”.

Los usuarios de la lengua representan oraciones y sus significados en su memoria. Es decir, una teoría psicológica es una teoría del proceso mental y necesita tener en cuenta que, por ejemplo nuestro “memoria de trabajo”, es decir, la *Memoria a Corto Plazo* (MCP) tiene una capacidad limitada y necesita vaciarse regularmente después de lo cual la información interpretada se almacena en la *Memoria a Largo Plazo* (MLP). De esta manera, Kintsch y yo describimos las estrategias implicadas en el análisis, la interpretación y el almacenaje en la memoria para cada uno de los niveles del discurso. En vez de condiciones o de reglas para la coherencia local o de derivación de macroestructuras, planteamos estrategias eficaces para su manipulación en la mente de los usuarios de la lengua.

El resultado de tal proceso de comprensión es una Representación en la *Memoria Episódica*, es decir, la parte del texto del MLP en donde se almacenan las experiencias personales de la gente. La noción de la macroestructura desempeña un papel fundamental en este proceso y en la representación, es una estructura construida por el usuario de la lengua para organizar una representación del texto de la memoria. En otras palabras, las macroestructuras en una teoría psicológica son subjetivas pues explican cómo los usuarios de la lengua entienden lo más importante de un texto, los temas que se tratan, y la forma de resumir un discurso.

Otro elemento crucial, que faltaba en la gramática del texto, se introdujo, el *conocimiento*. Para entender un texto, los usuarios necesitan saber cantidades extensas de conocimiento del mundo socio-cultural. Sería imposible definir las relaciones de coherencia entre las oraciones o simplemente construir macroestructuras, sin tal conocimiento. Por la misma época (1977), Schank y Abelson publicaron su famoso libro acerca de las “scripts” (guiones), tomadas como modos abstractos de las maneras en las que la gente organiza su conocimiento sobre los acontecimientos estereotipados (por ejemplo, ir de compras o cenar en un restaurante). Así, para entender un texto, los usuarios de la lengua activan unas o más “scripts” y utilizan la información relevante en la construcción de una representación del Texto en la Memoria Episódica.

Modelos mentales

Kintsch y yo introdujimos otra noción crucial, la de *modelo (de la situación)*, una noción que también fue utilizada, aunque de manera diferente, por el psicolingüista Johnson-Laird en su libro *Modelos Mentales* (1983). El punto central de tal noción es que los usuarios de la lengua no construyen simplemente la representación (semántica) del texto en su memoria episódica, sino además, una representación *acerca del* acontecimiento o de la situación del texto. Esta concepción sobre el modelo demostró ser muy acertada pues explicó muchas cosas que eran hasta entonces oscuras, ignoradas o no atendidas, algunas de las cuales enumeraré a continuación.

Primero que todo, este concepto finalmente dio un fundamento maravilloso a la teoría de la *coherencia* referencial: Las oraciones (o sus proposiciones) se definieron como coherentes simplemente cuando se relacionan con un modelo. Es decir, si la gente puede construir un modelo posible o plausible para una secuencia o un texto completo entonces el texto es subjetivamente coherente. Esto también resuelve el problema de la referencia “extra lingüística” y del análisis del discurso, no es tanto el “mundo verdadero” a lo que la gente se refiere o de lo que habla, sino a la (re)construcción del mundo (inter)subjetivo, o de una situación en el mundo, de acuerdo con sus modelos mentales. Así, tenemos bases cognitivas y subjetivas, y por lo tanto, más realistas para la noción de la “coherencia referencial” que había sido definida anteriormente de manera abstracta, en términos de modelos formales o de mundos posibles.

En segundo lugar, las *macroestructuras* de los textos se pueden explicar en términos de un nivel más alto de “macroestructuras” de modelos: No pueden ser visibles o expresadas directamente en el discurso en sí mismo, pero la gente sabe cuáles son los temas generales representados en su modelo mental de un acontecimiento. En otras palabras, la información y las inferencias implícitas en el proceso del discurso se representan en los modelos mentales, lo cual explica bien la noción de la *presuposición*, conocida como una proposición en un modelo que no se expresa en el discurso.

En tercer lugar, los modelos también proporcionan una explicación adecuada para el hecho de que cuando la gente recuerda un texto, a veces “recuerda” información que nunca fue expresada explícitamente en el texto original. Así, si asumimos que la gente durante el proceso de comprensión también construye un modelo del acontecimiento, y si mucha de la información de tal modelo se puede derivar de un

conocimiento más general, sociocultural, entonces estas “memorias falsas” pueden explicarse siguiendo el contenido del modelo construido para un texto. *Es decir, lo que la gente recuerda de un texto no es tanto su significado, sino más bien, el modelo subjetivo que ellos construyen sobre el acontecimiento del que trata el texto.* Esto es por supuesto trivial cuando nos damos cuenta de que la mayoría de los lectores están interesados no tanto en el significado abstracto de un texto, sino en la información acerca de la *realidad*. En resumen: *entender un texto significa que la gente es capaz de construir un modelo mental del texto.*

En cuarto lugar, dentro de la *producción* del texto, el modelo es el punto de partida para todo proceso –algo de lo que otras teorías de la producción de la lengua y del discurso carecen: la gente sabe algo sobre un evento, y este conocimiento se representa en su modelo del acontecimiento. Dicho modelo servirá como base para, por ejemplo, contar una historia sobre el acontecimiento o escribir una noticia sobre éste.

En quinto lugar, los modelos explican el hecho de que la gente no sólo representa lo que “sabe” sobre un acontecimiento, sino también, sus *opiniones* y *emociones* asociadas a tal acontecimiento. Esto explica por qué la elección del léxico y otros aspectos de la “apreciación” se arraigan en los modos en los que la creencia evaluativa se representa en sus modelos mentales de los acontecimientos.

Finalmente, los modelos explican cómo el *conocimiento* general se relaciona con el procesamiento del texto: mientras que los modelos son personales y subjetivos (dependientes del contexto de la comprensión actual), el conocimiento se puede considerar como una generalización y abstracción de tales modelos. Por lo tanto la idea de “aprender de las propias experiencias”, se refiere a una operación hecha sobre los modelos. Por el contrario, el conocimiento general se utiliza de manera fragmentaria, en “instantáneas” de tal conocimiento en modelos específicos. Muchos experimentos posteriores en psicología cognitiva confirmaron que verdaderamente los modelos desempeñan un papel crucial en la comprensión y en la memoria.

Lo que el libro que escribimos con Kintsch no desarrolló fue que, además de modelos *acerca de* los acontecimientos hablados o escritos (los modelos podrían llamarse también modelos “semánticos”), los usuarios de la lengua también construyen modelos del acontecimiento comunicativo *en el cual participan*. Esos “modelos del contexto” (o “modelos pragmáticos”) contienen las representaciones subjetivas de las características del Yo (Self) hablante, de los otros participantes del discurso, del tiempo y el lugar, de las características sociales, de las relaciones entre los participantes, de los

objetivos, los propósitos y los fines. Los modelos contextuales también conforman la base mental de los actos del discurso dependientes del contexto, del estilo y la retórica. Es decir, controlan la manera en la que la información de los modelos de los acontecimientos se selecciona y se expresa eventualmente en el discurso.

Ha sido sorprendente que mientras la noción de *modelo mental* (de la situación) ha llegado a ser muy popular en la psicología del procesamiento del discurso, la noción, igualmente crucial, de *modelo del contexto* haya tenido tan poca influencia. Esto es, especialmente extraño, puesto que el concepto explica muchos de los problemas que debe afrontar una teoría más realista sobre el proceso del discurso y del uso de la lengua, cuyo fin sea explicar cómo puede la gente hablar y escribir adecuadamente en una situación comunicativa. Sin *modelos del contexto*, una teoría del procesamiento del discurso y del uso del lenguaje, no puede explicar cómo es que la gente está capacitada para hablar y escribir adecuadamente en una situación comunicativa. Sin modelos del contexto, una teoría de procesamiento del discurso no puede dar cuenta de lo que un escritor o un hablante hacen, sin cualquier “input” para comunicarse e interactuar con otros participantes. Visto así, sin modelos del contexto, las teorías del discurso carecen de las dimensiones relevantes: social e interaccional. En realidad, asumo que mucho de lo que Kintsch y yo llamamos anteriormente “el sistema de control” está, de hecho, realizado por los modelos del contexto.

Esta noción de “modelos del contexto” sería desarrollada de manera más detallada, hacia finales de los años 90, y se resolverá completamente en mis libros multidisciplinarios sobre contexto (Van Dijk, 2007a, 2007b). En esa nueva teoría del contexto se explica cómo los usuarios de la lengua gestionan la tarea fundamental de adaptar sus discursos al conocimiento presupuesto de sus receptores. Ya que los hablantes no pueden representar todo lo que los destinatarios saben en esos pequeños modelos estratégicos del contexto, necesitan estrategias simples que permitan concluir lo que los receptores presumiblemente ya saben. Crucial en este caso es la definición del conocimiento como creencia compartida de una comunidad, la cual se explicará más adelante.

El foco principal de este trabajo cognitivo sobre el discurso se ha centrado en el proceso individual y en las representaciones sociales, cognitivas, abstractas y sociales compartidas (tales como el conocimiento). En los últimos tiempos, en mi trabajo sobre ideología (véase más abajo), asumí que los modelos –y por lo tanto los discursos basados en ellos –, también ofrecen otros aspectos como las llamadas *creencias*

evaluativas, es decir, las opiniones sobre los acontecimientos sociales y comunicativos. Estas opiniones son en parte personales y en parte basadas en opiniones estructuradas, como por ejemplo actitudes e ideologías. Gran parte de mi trabajo durante los años 80, incluyendo el trabajo sobre los prejuicios, se ha centrado en el procesamiento del texto social subyacente a estas “cogniciones sociales”.

Pragmática del discurso

A diferencia de muchos investigadores, trabajo con un concepto algo restringido de la pragmática, como el estudio de los actos de habla y de las secuencias de actos de habla. Mientras que la sintaxis tiene que ver con las *formas*, la semántica con los *significados* y la *referencia*, la pragmática tiene que ver con la *acción*. Y mientras que la sintaxis proporciona reglas para la forma correcta de las oraciones, y la semántica las condiciones de sentido, de referencia y de coherencia, la pragmática formula las condiciones de la *adecuación* de las elocuciones definidas como actos (de habla). Es decir, la pragmática no es el estudio general del “uso” de la lengua (o como Charles Morris lo señaló hace casi 60 años, el estudio de las relaciones entre los “signos” y sus usuarios). Si ése fuera el caso, los estudios del análisis del discurso, de la psicolingüística, de la sociolingüística y la etnolingüística serían parte de la “pragmática”. Lo cual sería extender inútilmente el alcance de esta disciplina. Lo mismo sucede con el estudio de las estrategias interaccionales concretas, como la cortesía y la gestión de la interacción. Estas son parte de una teoría de la interacción (conversacional), y no de una teoría de la pragmática.

Mis estudios en pragmática se centraron naturalmente en la pragmática del *discurso*, y no en la pragmática de las oraciones aisladas (Van Dijk, 1981). La teoría de la coherencia semántica se podía utilizar como ejemplo para una teoría de la *coherencia pragmática* de secuencias de los actos de habla: los actos de habla A1 y A2 son coherentes si A1 es una condición posible para la realización apropiada de A2. Es decir, de la misma manera que podemos trazar secuencias de proposiciones en macroproposiciones, podemos trazar secuencias de discurso en *macroactos*. Así, por ejemplo, pragmáticamente un informe de noticias es una macro-asección, y una nota de rescate una macro-amenaza. Al igual que para el caso del sentido de un discurso, lo que los usuarios recuerdan de una conversación no son tanto los actos detallados, locales,

del discurso, sino el “resultado” pragmático o el “punto” central, es decir, su macroacto de habla: “él me amenazó, “ella me lo prometió”, etc.

La noción de macroacto de habla se relaciona sistemáticamente con la *semántica* de las macroestructuras pues el “contenido global” de un macroacto de habla es típicamente una macroproposición. Esto describe bien la teoría de las estructuras globales, que ahora cuenta no solamente con una dimensión formal (la superestructura esquemática de un discurso), y con una dimensión del significado (sus temas o macroestructura), sino también, una dimensión pragmática (el macroacto de habla– y posiblemente otros actos comunicativos– realizado en el discurso).

Discurso y racismo

En 1980 mi trabajo tomó una orientación algo diferente. Parte de ello se debió a mi primera estancia prolongada en un país del "tercer mundo", durante un curso que impartí en el Colegio de México. Allí decidí que era hora de hacer algo serio. Las gramáticas del texto, y las teorías psicológicas eran campos de estudio fascinantes, pero –con excepción de sus aplicaciones obvias, por ejemplo, en la educación–, tenían muy poco que ver con los problemas reales del mundo. La época era favorable para trabajar temas más sociales y más políticos y uno de esos temas fundamentales, especialmente en Europa, era el *racismo*. Así, me interesé en las maneras que el racismo se expresa, se reproduce o se legitima a través del texto y el habla.

Conversaciones cotidianas

En varios proyectos estudié de manera sistemática las formas en las que las mayorías blancas piensan, hablan y escriben sobre las minorías étnicas, inmigrantes, refugiados y sobre la gente “del sur”, en general. Uno de los proyectos más importantes se centró en ver cómo los miembros del grupo de la mayoría blanca en los Países Bajos y en California hablaban sobre “los otros” en conversaciones cotidianas. Después de registrar, transcribir y analizar centenares de entrevistas espontáneas en varios barrios de Ámsterdam y San Diego, mis estudiantes y yo pronto encontramos aspectos típicos en todos los niveles de la estructura de dichas conversaciones (Van Dijk, 1984, 1987).

Así por ejemplo, en cuanto a los temas encontramos que, a diferencia de otro tipo de conversaciones, hay muy poca variedad cuando se habla de los “extranjeros”.

Son típicos los temas sobre las diferencias culturales focalizados en “la *desviación*” (crimen, violencia, formas de comportamiento, etc.), y en “las *amenazas*” (económicas, sociales, culturales) que representan los “otros”. Tales tópicos expresan y reproducen prejuicios y estereotipos que se extienden y prevalecen.

A nivel local, el de las relaciones semánticas entre las oraciones, encontramos que la gente suele hacer “movimientos” semánticos específicos, tales como *afirmaciones de negación aparente* (“no tengo nada contra los negros, pero...”) o de *concesión aparente* (“no todos los negros son criminales, pero...”). Estos movimientos parecen activar localmente las estrategias conversacionales para la presentación negativa del otro frente a la autopresentación positiva (“no somos racistas”, “somos tolerantes”, etc.), de manera que se defiende una auto imagen positiva, evitando, así, la “pérdida de la cara”.

Posteriormente, dentro del análisis de las narraciones sobre inmigrantes, encontramos que la categoría narrativa obligatoria de la “Resolución” suele faltar. Esto parece sugerir que en sus modelos mentales de los acontecimientos étnicos la gente blanca no ve “realmente” una “solución” para el “problema del extranjero”. Las narrativas se centran sólo en la “Complicación” (generalmente negativa), y de hecho, se convierten en narraciones de quejas que funcionan dentro de la argumentación como premisas creíbles para sustentar conclusiones negativas (“Ellos no desean adaptarse” o “Vienen aquí, sólo a vivir de nuestro bolsillo”, “Nos quitan el trabajo”, etc.).

El estilo, retórico y otras características formales de estas conversaciones completan esta imagen. Así por ejemplo, los pronombres y los demostrativos se pueden utilizar selectivamente para realzar la distancia social, como cuando los hablantes locales se refieren a sus vecinos turcos con el pronombre “ellos” o “esa gente”, antes que referirse a ellos como personas normales con la frase descriptiva e integradora “mis vecinos (los turcos)”. En las interacciones también encontramos que la gente tiende a vacilar, comete errores o los repara cuando tiene que nombrar al Otro, se trata de una ruptura en la fluidez discursiva que se puede explicar en términos de las estrategias (cognitivas y sociales) de la gestión de salvar la cara, al tratar un asunto tan “delicado” como es el de las “minorías.”

La prensa

Los otros estudios sobre la expresión del prejuicio étnico y la reproducción del racismo en el discurso se enfocaron en lo institucional, en el texto y habla de la élite. En un proyecto de gran alcance analizamos miles de informes de noticias de la prensa Británica y Holandesa (Van Dijk, 1991). Lo que deseábamos saber inicialmente era cómo los periódicos corrientes escriben sobre los Otros, y qué papel desempeña la prensa en las relaciones étnicas, la propagación de estereotipos, y la reproducción de la dominación blanca, en general. Interesante, aunque no inesperado, muchas de las características de las conversaciones cotidianas se pueden observar también en la prensa, y nosotros pudimos asumir que hay relaciones mutuas entre lo que dice el público en general sobre los “extranjeros” y lo que se lee en los periódicos. Por ejemplo, en la prensa, al igual que en las conversaciones, la selección de los temas principales sobre minorías es restrictiva y estereotipada, cuando no negativa. Una vez más encontramos el foco especial en la *Diferencia*, la *Desviación* y la *Amenaza* que representan los recién llegados.

El “crimen étnico”, al igual que los muchos problemas atribuidos a la inmigración son asuntos que destacan incluso en la prensa de referencia y liberal. Esto significa que la cara positiva de la inmigración (las contribuciones a la economía, a la variación cultural, etc.) rara vez será un tópico público. Se suele retratar a las minorías como “gente con problemas”, mientras que los problemas que “Nosotros” les causamos a “Ellos” (por ejemplo, falta de hospitalidad, leyes restrictivas de la inmigración, la discriminación y el racismo), pocas veces son asuntos relevantes.

Las fuentes que se citan en las noticias son igualmente predecibles. Debido a sus propias reglas profesionales de equilibrio, uno esperaría que la prensa tuviera en cuenta también portavoces competentes y creíbles de las minorías al hablar de los acontecimientos étnicos. Sin embargo, nada es menos cierto ya que son las instituciones y las élites blancas (de la mayoría) las que se citan. Y cuando las minorías son citadas, no se les permite hablar solos. Es el caso, especialmente, cuando surgen temas difíciles como la discriminación o el racismo, a los Otros se les permite hablar, pero se les tacha de acusar sin pruebas, su voz aparece entre comillas, de manera que se presenta como una opinión y no como un hecho.

Estas estructuras de polarización negativa, que se pueden también observar en las negaciones, las descripciones que se hacen de los actores de la minoría, además de la estructura de los títulos, el estilo y la retórica en buena parte de la prensa europea siguen siendo de la mayoría “blanca”. Muy pocos periodistas de grupos minoritarios trabajan

para los periódicos importantes y a niveles editoriales más altos. Igualmente, a las organizaciones de las minorías y a sus portavoces se les encuentra como menos creíbles, menos “objetivos” y por lo tanto con menos acceso a la prensa.

La conclusión de esta investigación a gran escala fue por lo tanto que, con excepciones, la prensa refleja y en mismo tiempo forma lo que dicen los políticos o el público en general sobre las minorías, y que los medios tienen su propio papel y responsabilidad en los asuntos étnicos, especialmente debido a su inmenso poder y alcance. Las consecuencias del uso de la polarización negativa en una conversación cotidiana son reducidas con respecto al uso de esta misma estrategia en un informe de noticias o en un editorial que pueden tener miles e incluso, como es el caso de los tabloides británicos, millones de lectores a los que va a influenciar. En nuestra investigación sobre conversaciones cotidianas pudimos observar la influencia de la prensa (Van Dijk, 1987) en el día a día y por ello concluimos que la prensa en Europa desempeña un papel central en el mantenimiento (y a veces agravamiento) del “*status quo* étnico”, si no, en la reproducción del racismo.

La noticia como discurso

Estos estudios del papel de la prensa en la reproducción del racismo corrieron paralelos a otro proyecto en los años 80; un estudio sistemático de las estructuras, la producción y la recepción de las noticias en la prensa (Van Dijk, 1988a, 1998b). Me resultaba interesante investigar sobre la influencia del discurso escrito en nuestras vidas. En varios estudios teóricos y empíricos intenté ampliar el análisis del discurso a uno de sus dominios más obvios de uso: la investigación de la comunicación de masas. Asumí que el discurso de las noticias tenía una estructura canónica o “esquema de noticias” que organiza las redacciones de los textos periodísticos, y que comenzaba con las categorías bien conocidas de Título y *Lead*, juntos formando una categoría de nivel más alto, *Resumen* (que encontramos en muchos tipos del discurso, como también, por ejemplo artículos), seguido por categorías tales como *Acontecimientos Principales*, *Acontecimientos Previos*, *Contexto*, *Historia* y *Comentarios*.

Enfaticé en el hecho de que también la producción de las noticias es en gran parte una forma de procesamiento de textos, de los muchos textos originales (escritos o hablados) que utilizan los periodistas al escribir un informe noticioso. En uno de los estudios empíricos examinamos la manera en la que la prensa mundial había cubierto un

acontecimiento de ciertas repercusiones, el asesinato del presidente-electo -- Bechir Gemayel -- del Líbano en septiembre de 1982. Analizamos sistemáticamente centenares de noticias de una gran cantidad de periódicos y en muchos idiomas con el fin de descubrir si existen redacciones de noticias “universales” y/o si las redacciones de noticias en diversos países, idiomas, culturas y sistemas políticos proporcionan un “cuadro” típico diferente del acontecimiento. Una de nuestras conclusiones de esta investigación fue que las notas de noticias a través del mundo, posiblemente bajo la influencia del formato de las agencias de noticias internacionales, eran sorprendentemente similares a pesar de la diversidad de contextos políticos y culturales. Las diferencias se presentan más bien entre la prensa de calidad y el tabloide, o la prensa popular dentro de un mismo país.

Libros de texto

Otra fuente importante para los estereotipos étnicos y los prejuicios, de los cuales millones de niños y niñas son las víctimas diarias, son los libros de texto utilizados en los centros escolares. Por ello, analizamos los libros de texto de la asignatura de ciencias sociales de las escuelas secundarias en los Países Bajos, y planteamos las mismas preguntas que para los otros proyectos: Qué decían sobre las minorías, y cuál era su papel en la reproducción del prejuicio y del racismo (Van Dijk, 1987). Aunque especialmente en USA la situación está mejorando lentamente con la introducción de más materiales de aprendizaje “multicultural”, la mayoría de los libros de texto, especialmente en Europa, continúa ignorando a las minorías en conjunto (lo cual implica que Europa sigue viendo sus aulas homogéneamente “blancas”), o tienden a confirmar estereotipos simples o aún prejuicios racistas. Las minorías así como la “gente del Sur”, en general, son no sólo presentadas como “pobres” o “primitivas”, sino también como criminales y agresivas, al igual que lo hacían los medios y las conversaciones cotidianas. La problemática se enfoca especialmente en la “desviación” cultural, es decir, en “otros hábitos”, “otra lengua” u “otra religión”. Al igual que en los demás casos, los asuntos étnicos, la discriminación y el racismo son temas que rara vez se tienen en cuenta e incluso se suelen negar dentro del discurso institucional y de élite.

Los debates parlamentarios y otros discursos de élite

Otro dominio importante implicado en el discurso público de asuntos étnicos es la política. Por lo tanto, analizamos los debates parlamentarios sobre la inmigración, minorías o la acción afirmativa en los Países Bajos, Francia, Alemania, Gran Bretaña y USA (Van Dijk, 1993). Obviamente, tal discurso oficial público rara vez es abiertamente racista, a excepción de las declaraciones de los miembros de partidos de la extrema derecha. Sin embargo, de una manera más indirecta y más sutil, encontramos muchas de las características típicas del “extranjero” en los medios y los libros de texto.

En este trabajo fue de especial interés el estudio de múltiples jugadas (*moves*) discursivas estratégicas utilizadas para limitar la inmigración o los derechos de minorías, tales como el de “culpar a la víctima”. Esta jugada discursiva se utiliza para responsabilizar a las minorías de su propia posición marginal, su carencia de trabajo, la falta de vivienda, etc. Se sugiere que es “mejor para ellos” si permanecen en su propio país para “levantarlo”, o más cínico aún, para que no tengan que enfrentar el racismo de los barrios periféricos en donde tienen que vivir. Por supuesto, la inmigración y los inmigrantes se asocian principalmente a problemas financieros, de empleo, falta de vivienda, y en otros casos, a crímenes por droga, violencia, inseguridad, etc.

Discurso corporativo

Dado su papel en el mercado laboral, el discurso de los directivos corporativos también se estudió especialmente a través de entrevistas a jefes de personal (Van Dijk, 1993). Desde luego como podía esperarse, los directores, al igual que otras élites blancas, niegan que haya racismo o discriminación en sus compañías. Al mismo tiempo la mayoría, especialmente en los Países Bajos, se opone obstinadamente a cualquier forma de Acción Afirmativa (que ellos denominan “Discriminación positiva”). Suelen referirse al índice de desempleo de la minoría (en Holanda con un porcentaje tres o más veces más alto que el desempleo de la mayoría), culpando siempre a las propias víctimas, a los Otros: “no hablan nuestro idioma”, “tienen una cultura diferente”, “tienen educación escasa”, “carecen de motivación”, “no rinden igual”, etc. Que otra investigación demuestre que más del 60% de los empleadores dan trabajo preferentemente a hombres blancos en vez de a mujeres u hombres de las minorías no es, obviamente, una de las principales explicaciones que dan los directivos cuando hablan sobre el desempleo de la minoría. Tampoco en el caso en los debates políticos y

los medios: “Si las minorías tienen problemas, es porque siempre se los causan ellos mismos”.

El racismo y el discurso de las élites

Después de estudiar algunos manuales contemporáneos de sociología, se demostró que también que en el caso del discurso académico todas estas formas de discursos dominantes “de la mayoría” y especialmente en algunos géneros del discurso de la élite, hay muchas semejanzas. Además de los prejuicios y de los estereotipos ideológicos encontramos también estereotipos “textuales” en la manera en que las minorías y las relaciones étnicas tienden a ser descritas. La estrategia principal en tal tipo de texto y discurso, es la de la “auto-representación positiva” de sí mismo frente a la “presentación negativa” del Otro. “Nuestro” racismo se niega sistemáticamente, o al menos se atenúa, mientras que se focaliza en “Sus” características negativas para acentuarlas. Si el racismo existe en “nuestra” sociedad, entonces se investiga en los ghettos de los centros urbanos, es decir, entre los blancos pobres, y nunca entre las élites de los salones de reuniones, aulas, ruedas de prensa, o las cortes. Las élites tienden a presentarse como tolerantes y modernas, mientras que culpan a las víctimas sociales pobres. Al mismo tiempo, los políticos, utilizando la voluntad populista (y “de manera democrática”) se centran principalmente en el resentimiento de la “gente” contra la inmigración.

En ningún otro ámbito se niega tanto el racismo como entre las élites. Debido a su papel en la toma de decisiones, la enseñanza, la investigación, el empleo, la burocracia, la información y la comunicación, las élites, sus ideologías y sus prácticas étnicas tienen un enorme impacto en la sociedad. Sabemos que, aunque, con excepciones, las élites suelen simplemente *preformular* el alcance y la medida de lo que será aceptado en la sociedad (blanca). Es decir, las élites desempeñan un papel central en la circulación del racismo, son la que controlan el discurso público a través del cual se aprende el racismo, y por lo tanto son las responsables directas de su reproducción en la sociedad. Esto implica que también podrían ser las directas responsables de la reproducción del *antirracismo* en la sociedad y que las estrategias de la resistencia y el cambio deberían comenzar desde “lo más arriba” (Van Dijk, 1993).

A mediados de los 90, esta investigación sobre el racismo político se estudió más a fondo en un amplio proyecto que dirigimos, mi amiga y colega, Ruth Wodak, de

la Universidad de Viena (ahora en la Universidad de Lancaster), y yo, con la cooperación de un equipo de investigadores en varios países, incluyendo a Luisa Martín Rojo, Ineke van der Valk, Jessika Ter Wal, Lena Jones, Martin Reisigl, y Maria Sedlak. Recogimos debates parlamentarios sobre la inmigración y otros temas étnicos en siete países de Europa occidental (Austria, los Países Bajos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y España) y analizamos sistemáticamente el contenido y las estructuras de tales discursos. Así, observamos cómo el racismo –y rara vez el “antirracismo”– era producido y reproducido en la “alta” sociedad, y enfatizamos en el hecho de que los políticos pueden convertirse en un mal ejemplo para la sociedad, además de tomar decisiones vitales sobre las vidas de los inmigrantes y de las minorías (Wodak y Van Dijk, 2000).

Finalmente, después de emigrar a España en 1999, presté más atención al racismo en este país y en América latina, y escribí un libro sobre el tema (Van Dijk, 2003). Dirigí entonces un proyecto internacional en América Latina con equipos de especialistas de ocho países que estaban estudiando el racismo discursivo: México, Guatemala, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y el Perú (van Dijk, 2007c).

Esta investigación sobre el racismo en la sociedad también tomó una dimensión organizacional a principios de los 90, cuando un grupo de eruditos Europeos formó una Asociación Internacional para el Estudio del Racismo (IASR, en sus siglas en inglés), con Laura Balbo (Italia) como Presidente, y conmigo, como Secretario General. Desafortunadamente, después de varias reuniones, la falta de dinero, atención y tiempo llevaron a esta organización a un estado de letargo del cual todavía no ha podido despertar.

Consecuencias de hacer investigación antirracista

Otra de las experiencias de este proyecto de investigación crítica, a gran escala, sobre el racismo fue que no tuvo consecuencias. Mientras que en la investigación anterior sobre la gramática del texto ya había experimentado, al menos, la falta de interés por parte de los lingüistas holandeses, el estudio sobre el racismo se recibió con completa hostilidad en los Países Bajos. Nos fue difícil, cuando no imposible, a quienes trabajábamos en el tema, conseguir la ayuda financiera para esta clase de investigación. Las élites holandesas, los eruditos y los periodistas, no querían ser “acusados” de racistas –y menos aún con datos que lo probaran.

Esta actitud tomó una dimensión aún más agresiva cuando denuncié a uno de los poetas principales de los Países Bajos, Gerrit Komrij. No sólo había publicado columnas racistas bajo su propio nombre en el periódico, sino que posiblemente también habría participado en una broma práctica publicando, bajo un seudónimo, un folleto racista, islamofóbico. La prensa holandesa al completo, los periodistas, comentaristas, columnistas, etc., me atacaron por este caso, y nadie quería creerme, a pesar de las numerosas semejanzas llamativas entre el folleto racista y la columna del escritor, quién me llevó hasta la Corte para acusarme por calumnias, un caso que, desde luego, perdió. Los jueces tuvieron razón al concluir que este famoso escritor, con su columna en un periódico holandés importante (NRC-Handelsblad), que incidentalmente había sacado adelante la publicación de un folleto racista, sabría defenderse muy bien. Lo que hizo fue atacarme, en varias columnas, de forma virulenta, ridiculizando los estudios del discurso, e intentando hacerme despedir de la Universidad de Ámsterdam. Cuando años más tarde publiqué un libro muy completo sobre este tema (van Dijk, 2003), con discusiones y demostraciones extensas de la implicación del escritor famoso en este asunto, ningún editor se atrevió a publicar el libro. Entonces lo publiqué por mi propia cuenta, a lo que la prensa respondió con silencio. A pesar del tema, obviamente candente, no se publicó ni una sola reseña del trabajo, de modo que el libro fue totalmente desconocido e ignorado por el gran público –vendiéndose apenas algo más de 150 copias.

Análisis Crítico del Discurso

Paralelo a este extenso proyecto de investigación sobre discurso y racismo, a principios de los 90, se requería la ampliación de este trabajo al estudio más general del discurso, la *ideología*. Así que en varios artículos examiné el acceso “de los modos del discurso” (público) que distribuyen los medios sobre varios colectivos. Encontré que el acceso al discurso es un recurso social escaso para la gente, y que en general, las élites se pueden definir también en términos de su acceso preferencial, si no del control sobre discurso público. Tal control se puede extender a las características del contexto (tiempo, lugar, participantes), así como a varias características del texto (temas, estilo, etcétera).

De manera más general, me centré en el papel del *poder*, y cómo el poder también se reproduce discursivamente, decretado y legitimado en la sociedad. Resalté el

hecho de que el poder no es solamente una manera de controlar los actos de las personas, sino también sus mentes. Tal control mental, que está a su vez en la base del control de la acción, es ampliamente discursivo. En otras palabras, el discurso desempeña un papel fundamental en el ciclo de la reproducción del poder social.

Con estos antecedentes, y junto con otros investigadores en Análisis del Discurso y disciplinas relacionadas, se fue acentuado (durante los años 80 y los años 90) la idea de que el análisis del discurso debe tener también una dimensión *crítica*. Es decir, al elegir su orientación, temas, problemas y métodos, el análisis del discurso debe participar activamente, y con su propia forma académica, en debates sociales y hacer que los resultados de la investigación sirvan a aquellos que los necesitan más, antes que a aquellos que puedan pagar más. En varios artículos he enfatizado en el hecho de que el *Análisis Crítico del Discurso* (ACD) no es una teoría o un método. Cualquier método adecuado se puede utilizar en la investigación de ACD. Más bien, el ACD es un *movimiento* – teóricamente muy diverso – que reúne a estudiosos que se preocupan más por los temas sociales que por los paradigmas académicos. Típicamente estudiamos las muchas formas (del abuso) de poder en las relaciones de género, de pertenencia étnica y de clase, tales como el sexismo y el racismo. Deseamos saber sobre el discurso cómo se legitima, cómo se expresa, se condona o contribuye a la reproducción de la desigualdad. Al mismo tiempo, escuchamos las experiencias y las opiniones de grupos dominados, y estudiamos las maneras más eficaces de resistencia y disensión.

Dado este aumento en el interés por los estudios críticos, tomé la iniciativa de organizar a los estudiosos críticos de muchos países en una red internacional llamada CRITICS (Centros para la Investigación en los Textos, la Información y la Comunicación en Sociedad), con su propio listado en Internet (CRITICS-L). Un grupo de investigadores europeos nos hemos venido reuniendo anualmente, desde una primera reunión que organicé en Ámsterdam a principios de los 90. De esta manera hemos podido motivar al desarrollo de un acercamiento más crítico al estudio de la lengua, de la comunicación y del discurso. Los participantes regulares a estas reuniones han sido Carmen Rosa Caldas-Coulthard (Birmingham), Malcolm Coulthard (Birmingham), Lilie Chouliaraki (Copenhague), Bessie Dendrinos (Atenas), Norman Fairclough (ahora en Bucarest), Günther Kress (Londres), Luisa Martín Rojo (Madrid), Ron Scollon (ahora en Alaska), Teun A. Van Dijk (Ámsterdam y más recientemente, Barcelona), Theo van Leeuwen (ahora Sydney), y Ruth Wodak (ahora en Lancaster), reunidos, de vez en cuando, en diversos lugares de Europa.

Ya en 1990 yo había fundado la revista internacional *Discourse & Society* como un foro importante para este trabajo de corte crítico y socio-político. Esta revista pronto llegó a ser muy prestigiosa, debido a su lugar destacado a nivel mundial en cuanto al número de citaciones. Después de esto, fundé otras revistas internacionales de discurso *Discourse Studies* (1999) y *Discourse & Communication* (2007). Para el mundo latino fundé la página y la revista de Internet *Discurso & Sociedad* (www.dissoc.org) (2007), que espero poder desarrollar a un sitio de referencia para los estudios críticos del discurso en España y América Latina en los años que vienen.

Ideología

Uno de los proyectos centrales dentro de la orientación general hacia los estudios críticos del discurso es mi estudio sobre ideología, iniciado alrededor de 1995. En este proyecto pude combinar ideas anteriores sobre el estudio cognitivo del discurso, continuando lo desarrollado en el proyecto con Walter Kintsch, con ideas posteriores sobre la cognición social, el poder, el racismo, y la reproducción del poder a través del discurso. En particular, las ideologías racistas no son las únicas, y para explicar su influencia en la sociedad necesitamos una teoría más general de la ideología. Por lo tanto, comencé un gran proyecto a largo plazo, en el cual durante el primer período desarrollé el marco total basado en las nociones cruciales de discurso, cognición y sociedad (Van Dijk, 1998, 2003). En proyectos posteriores desarrollaría cada teoría parcial, es decir, las relaciones entre la ideología y la cognición social, entre la ideología y la sociedad y finalmente entre la ideología y el discurso.

El concepto crucial de ideología que propuse se define en términos de las creencias cognitivas fundamentales que están en la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Así por ejemplo, la gente puede tener ideologías racistas o sexistas que son la base de los prejuicios racistas y sexistas compartidos por los miembros del grupo que condicionan, a su vez, su discurso y demás prácticas sociales. Al mismo tiempo, somos capaces de ligar ideologías a discursos, y por ende, con las maneras en que estos reproducen las ideologías discursivamente, así como con las maneras en que los miembros de un grupo representan y reproducen su posición y condiciones sociales en sus cogniciones y discursos sociales. En otras palabras, presenté una teoría que ofrece luces para dar cuenta de la bien conocida brecha

entre cognición y sociedad y, en consecuencia entre lo micro y lo macro, aspecto que continúa rondando las humanidades y las ciencias sociales.

Las ideologías controlan las representaciones sociales de los grupos, y en consecuencia, las prácticas y los discursos sociales de sus miembros. Esto sucede con el control ideológico de los modelos mentales que alternadamente, como hemos visto arriba, controlan el significado y las funciones de los discursos, de la interacción y de la comunicación. Inversamente, las ideologías pueden ser “aprendidas” (y enseñadas) con la generalización de los modelos mentales, es decir, las experiencias personales de los miembros sociales. La teoría considera así todas las fases en el ciclo que relaciona ideología con discurso y otras prácticas sociales.

Uno de los problemas principales de una teoría de la ideología es la cuestión de la “estructura” interna de ideologías: ¿A qué se parece una ideología (anti) racista, (anti) sexista, socialista o neoliberal? ¿Cuáles son exactamente sus contenidos? A pesar de los miles de libros que existen sobre ideología, esta y muchas otras preguntas nunca se han contestado explícitamente. En mi proyecto de ideología postulo que las ideologías, como tantas otras representaciones cognitivas, tienen una organización esquemática que consiste en un número de categorías fijas que definen la “identidad” o la propia imagen de un grupo, tales como sus actos, objetivos, normas, relaciones con otros grupos y recursos. Otro problema de la teoría es su base social: ¿qué clase de grupos sociales desarrolla ideologías? Espero poder ocuparme de esa pregunta en un futuro libro sobre ideología y sociedad.

Conocimiento

El paso siguiente en el mega-proyecto sobre ideología fue la teoría de la cognición social de la cual la ideología sería ser parte. Sin embargo esto presuponía, entre otras cosas, hacer una teoría detallada de las relaciones entre la ideología y el *conocimiento*. Sin embargo, cuando comencé a escribir un libro sobre ideología y cognición social pronto descubrí que, a pesar de los miles de libros que tenemos sobre el tema, no existe una teoría general del conocimiento. Hay un concepto tradicional que maneja la epistemología que lo define como las “creencias verdaderas justificadas”, pero las discusiones sobre esta noción eran tan arcanas y tan poco relacionadas con lo que las ciencias sociales entendían por conocimiento – e incluso el sentido común – que se hacía necesaria una revisión y un nuevo acercamiento.

Comencé así el trabajo, de manera novedosa y pragmática, con una definición más empírica del conocimiento como la creencia compartida certificada por las comunidades (epistémicas), basadas en los criterios (epistémicos) de la comunidad que dicen a sus miembros qué creencia es “aceptada” y compartida como conocimiento. Esto significa que el conocimiento está presupuesto sistemáticamente en los discursos de tal comunidad porque todos los participantes saben que el resto de los miembros tienen ya determinado bagaje. Ello también proporciona una base para una teoría del contexto que explica la manera en la que los usuarios de la lengua manejan sus discursos, como una función de lo que saben que los receptores ya saben (véase abajo). Tal nueva teoría del conocimiento debe también explicar qué clases o *tipos* de conocimiento hay. Por lo tanto propuse una tipología modesta del conocimiento implicando diversos criterios tales como el alcance social (conocimiento personal, conocimiento interpersonal, conocimiento social del grupo, conocimiento nacional y conocimiento cultural), lo abstracto frente a lo concreto, lo general frente a lo específico, lo ficticio frente a lo verdadero, etc.

Finalmente, esta teoría también explica las relaciones entre la ideología y el conocimiento. A menudo, también en el ACD, se asume que el conocimiento está basado en lo ideológico. Esto, sin embargo, es teóricamente insatisfactorio ya que si todo el conocimiento se basara en lo ideológico, sería diferente para cada grupo en la sociedad y no tendríamos conocimiento común en ningún campo, significaría que no podríamos presuponer tal conocimiento común y los grupos no podrían entenderse entre sí – lo que no es verdad.

Es decir, la gente puede, por ejemplo, tener diversas opiniones sobre el aborto o la inmigración, pero las discusiones ideológicas presuponen que la gente de diversos grupos ideológicos tiene el conocimiento del campo común: saben qué son la inmigración y el aborto. Es decir, no todo el conocimiento se basa en la ideología, pero toda ideología se basa en el conocimiento general y cultural compartido, presupuesto en todos los discursos públicos de tal comunidad. Dentro de los grupos sin embargo, las personas pueden tener una base de conocimiento desde lo ideológico, un tipo de conocimiento que quienes no pertenecen al grupo pueden entender como “meras” creencias, opiniones, prejuicios, o supersticiones, es el caso de los “conocimientos” religiosos o racistas.

Este concepto del conocimiento lo hace esencialmente *relativo* pues el conocimiento se define como relativo a las comunidades en las que se ratifica y se

comparte. Esto también implica que el conocimiento puede cambiar, así lo que antes pudo ser apenas creencia de algunos estudiosos o movimientos sociales, puede, con el tiempo, convertirse en conocimiento compartido y viceversa, lo que alguna vez fue una creencia general compartida, y, por lo tanto conocimiento (por ejemplo la idea sobre Dios, o que la tierra es plana), ahora se considera de manera general como una mera creencia. Nótese, sin embargo, que también la relatividad del conocimiento es, en sí misma, relativa - como debe ser -, en el sentido de que *dentro* de las comunidades el conocimiento es por supuesto no relativo a todos, lo que generalmente aceptamos como conocimiento se toma como la base de todo nuestro discurso e interacción.

En mi trabajo posterior sobre el conocimiento, que debe dar lugar eventual a una monografía sobre discurso y conocimiento, espero desarrollar esta teoría del conocimiento y demostrar cómo el discurso se produce y se entiende con base en el conocimiento. Esto proporciona, a su vez, una base más amplia, multidisciplinaria, a la teoría psicológica más limitada del conocimiento usada hasta ahora en la psicología del proceso de texto, así como los cimientos necesarios para la teoría socio-cognitiva de la ideología.

Contexto

Finalmente, hay otra noción que necesitaba un desarrollo teórico adicional: el *contexto*. Hace 30 años, escribí un libro sobre texto y contexto (Van Dijk, 1977), pero en aquel libro en el que hablo mucho más sobre el texto que sobre contexto – el cual reduje a algunos parámetros formales, pragmáticos, pero que no investigué como tales–, dejé meramente esbozada una teoría de las estructuras y de la contextualización del discurso.

Paralelo a mi trabajo sobre ideología y conocimiento, y a veces, muy relacionado con él, concebí la idea de clarificar la noción del contexto. El problema era que aunque había miles de libros con la noción de “contexto” en sus títulos, no existía ni una sola monografía sobre el contexto en sí. Por cierto, también dentro de los estudios de la lingüística y del discurso, la noción fue utilizada generalmente en un sentido muy informal, por ejemplo se entendía como la situación o el ambiente del discurso, prácticas sociales u otros fenómenos que eran estudiados.

Sin embargo, esto era teóricamente insatisfactorio, especialmente porque los contextos sociales como tales no pueden influenciar sobre el texto o el habla. Lo que

necesitamos es una cierta clase de interfaz. Y como hemos visto antes, tal interfaz entre la sociedad y el discurso necesita ser cognitiva: Es la manera en la que la gente *entiende* o *interpreta* su ambiente social lo que constituye el contexto de su discurso y de las prácticas sociales. Afortunadamente, tenemos una noción teórica y empírica excelente para explicar tales interpretaciones subjetivas de acontecimientos o de situaciones, los *modelos* mentales. Esta es la razón por la cual propuse que los contextos se teoricen en términos de modelos mentales especiales de la memoria episódica: modelos del contexto. Estos modelos del contexto - o simplemente los contextos - controlan todos los niveles y aspectos de la producción y comprensión del discurso, tal como el género, las formas, el estilo, la variación y en general la manera en la que un discurso se adapta a la situación comunicativa.

Como otros modelos mentales, también los modelos del contexto consisten en un número limitado de categorías, tales como *Escenario /Setting (Tiempo. Lugar)*, *Participantes* y *Acciones*, con otras subcategorías tales como *Identidades, Roles, Metas* y *Conocimiento*.

Una estructura esquemática tan simple permite que los usuarios de la lengua analicen y definan situaciones sociales ‘on line’ y así controlen la producción y la comprensión del discurso en función de su modelo (definición) de la situación comunicativa. Dado que los modelos del contexto son subjetivos, esto significa también que los diferentes participantes pueden tener diversos modelos de la situación actual, y esto puede, por supuesto, conducir a malentendidos y conflictos. Los modelos del contexto explican así muchas ediciones en los discursos y el proceso del discurso, forman el nexo que hace falta entre la sociedad y el discurso contextualmente adecuado, explican conflictos en la comunicación, definen el estilo – variación del discurso en función de los modelos del contexto –, y explican cómo los usuarios de la lengua – y no las situaciones – son quienes controlan el discurso en función de las situaciones comunicativas.

Uno de los componentes cruciales de los modelos del contexto es *el conocimiento*. Los usuarios de la lengua adaptan lo que dicen o escriben a lo que creen o saben que los receptores ya saben. Es decir, necesitan un modelo del conocimiento de los receptores y de las estrategias para adaptar su discurso a tal modelo. Por lo tanto, propuse en varios ensayos introducir un dispositivo especial en los modelos de contexto, el dispositivo-K. Este dispositivo del conocimiento tiene la tarea de calcular en cada punto de la producción de un discurso lo que los receptores ya saben (en general, o

debido a discursos anteriores, o a la parte precedente del discurso), y por lo tanto decidir qué conocimiento se debe presuponer, afirmar o recordar en determinado punto del discurso.

Tales estrategias se basan obviamente en lo que comparte cada miembro con otros miembros de distintas comunidades epistémicas. De esta manera, podía conectar el proyecto sobre conocimiento con el de contexto. Y ya que la gente comparte no sólo el conocimiento dentro de las comunidades, sino también las ideologías dentro de los grupos sociales, algo similar – un dispositivo ideológico – se puede postular para la gestión del discurso ideológicamente adecuado (“políticamente correcto”) dentro de los distintos grupos ideológicos.

El libro multidisciplinar que acabo de terminar sobre esa teoría del contexto (Van Dijk, 2007a, 2007b) resultó ser mucho más complejo (y más largo: 2 volúmenes) que había planificado. Aparte de la teoría cognitiva de los modelos contextuales, y la psicología social de las situaciones y de las representaciones sociales a la base de los modelos, también necesitamos una sociología de la situación (identidades de participantes, etc.) y una antropología de la variación cultural de los modelos del contexto. El ejemplo que se usa en el libro añade también una dimensión política: el discurso de Tony Blair en el parlamento británico legitimando la participación de Gran Bretaña en la guerra de Irak.

En un proyecto posterior, espero integrar varios proyectos en curso, tales como aquel sobre ideología, conocimiento y contexto, porque se ha hecho obvio que tales nociones siempre necesitan estudiarse en sus relaciones mutuas: El texto y la conversación son imposibles sin el conocimiento y sin condiciones contextuales. Gran parte del discurso social relevante es ideológico y por lo tanto, necesitamos entender cómo se relacionan tales formas diferentes de cognición, socialmente compartidas o “distribuidas” como conocimiento e ideologías, para luego entender cómo teorizar las vagas nociones tradicionales de actitudes y representaciones sociales.

Es decir todos estos proyectos intentan aclarar cómo se relaciona el discurso con la cognición social y la sociedad, dentro de una perspectiva crítica total en la cual los avances teóricos estén influenciando constantemente y estén inspirados por el trabajo crítico, por ejemplo sobre el racismo, los medios, la política, los libros de texto, y otros discursos sociales importantes que produzcan poder y abuso del poder.

Contribuciones

Puedo aventurarme a resumir algunas de las contribuciones que he procurado hacer con mi trabajo en las últimas décadas:

- Algunos aspectos de semiótica literaria.
- Algunos aspectos de una teoría generativa de la literatura.
- La semántica de la lengua poética.
- Los fundamentos de la gramática del texto.
- Varios aspectos de la semántica del texto, tales como las condiciones de coherencia local y global, teoría de conectores, etc.
- La teoría de las macroestructuras en el discurso, la cognición y la acción.
- La teoría de la pragmática del discurso, por ejemplo, la noción de macroacto discursivo.
- La teoría de la narrativa.
- Varios aspectos de la teoría del procesamiento del discurso, por ejemplo la teoría del proceso dinámico, estratégico (con Walter Kintsch).
- La teoría de los modelos mentales (con Walter Kintsch).
- Los fundamentos generales de una teoría del discurso.
- La teoría del racismo de la élite.
- Muchos aspectos de la teoría, análisis y estudios de caso del discurso racista.
- La psicología social de la reproducción discursiva del prejuicio y el racismo.
- El estudio del racismo en la prensa.
- El estudio del racismo en libros de texto.
- El estudio del racismo en las narraciones diarias.
- El estudio del racismo en el discurso político (debates parlamentarios).
- El estudio del racismo y el discurso en América Latina
- La teoría del discurso de las noticias, por ejemplo, los esquemas de las noticias, la producción de las noticias, y su comprensión.
- Estudios de caso de análisis de las noticias, por ejemplo, de noticias internacionales.
- El estudio del discurso y de la cognición social.
- Los fundamentos de los estudios críticos del discurso.
- El estudio discursivo del poder.
- La teoría de la ideología.
- Algunos aspectos de una teoría del conocimiento y del discurso.

- La teoría del contexto, por ejemplo, de los modelos del contexto.
- Publicación de muchos libros y artículos sobre estos temas.
- Muchas conferencias y cursos en muchas universidades en muchos países, pero especialmente en América latina.
- La fundación y edición de seis revistas internacionales.
- La edición de dos manuales de los estudios del discurso.
- Establecimiento y manteniendo de un Sitio Web personal con los recursos para los estudios críticos del discurso.
- Contribución a la fundación de varias organizaciones internacionales, tales como ALED, IASR, CRÍTICS, etc.

Conclusiones

Al igual que cualquier historia o cuento, el itinerario y las contribuciones académicas bosquejadas arriba necesitan de una conclusión, o moraleja. Después de casi 40 años de hacer análisis del discurso, uno debe haber aprendido algo sobre la disciplina y sus prácticas. Un punto importante a destacar es que, a pesar de la variedad de aspectos que he estudiado y la amplia orientación de mi trabajo como académico, tengo solamente un atisbo de los desarrollos actuales, en muchos países en el campo, ahora muy amplio, de los estudios del discurso. Existen muchos dominios y direcciones de la investigación de los que apenas sé. Sin embargo, como fundador y editor de varias revistas internacionales, anteriormente, *Poetics* y *TEXT*, y actualmente *Discourse & Society*, *Discourse Studies*, *Discourse & Communication*, *Discurso y Sociedad*, y como editor del *Handbook of Discourse Analysis* (1985) y de otra introducción de dos volúmenes, *Discourse Studies* (1997, traducción española, 2001), he intentado siempre promover, estimular, integrar, unificar y desarrollar mucho más allá, los dominios para estudiar el texto y el habla, como una nueva disciplina de “estudios del discurso”.

He intentado así, tender un puente sobre las brechas, primero entre el estudio de la lengua y la literatura, al comienzo; después entre la gramática de las oraciones y los discursos, así como las teorías de las relaciones entre la acción y el discurso, entre el discurso y la cognición y finalmente también entre la cognición y la sociedad. He propagado un acercamiento más social en la psicología cognitiva del proceso del discurso y para un acercamiento más sociocognitivo en los estudios del discurso crítico

y sociopolítico. Me he opuesto y he criticado la formación de escuelas y de “sectas” y, a cambio, he propagado esfuerzos de base multidisciplinar, en contra de las tendencias al reduccionismo. Los estudios del discurso deben ser tan teóricamente explícitos como diversos, integrando todos los dominios relevantes de la lingüística, la pragmática, la psicología, los estudios de la comunicación y las demás ciencias sociales.

Afortunadamente, a través de las revistas y como autor y editor de libros puedo influenciar un poco en este proceso pero, obviamente, no puedo hacerlo solo. Y cualquiera que sean los esfuerzos teóricos y de organización, el último objetivo es y debe ser una contribución a un análisis crítico de la sociedad, incluyendo la enseñanza crítica de nuestros estudiantes.

Otra conclusión importante es que mi trabajo representa varias orientaciones, métodos, teorías, y direcciones de investigación. Emergiendo del estructuralismo francés en poética y semiótica, pronto me centré en la lingüística moderna, luego en la psicología cognitiva y después en las ciencias sociales. Hay muchos dominios, métodos, y acercamientos en el análisis del discurso, y he aprendido siempre de todos. Mi objetivo ha sido siempre ser claro y didáctico, evitando la escritura esotérica que les encanta tanto a algunos de mis colegas en la aproximación filosófica del discurso. El criterio crucial debe ser siempre que nuestros estudiantes, y no sólo los expertos, puedan leer y entender nuestro trabajo. La escritura oscura no sólo imposibilita la comprensión, sino que es inconsistente con los objetivos fundamentales de los estudios críticos del discurso. He evitado permanecer estático en un dominio, problema o paradigma, y he acudido siempre a otros campos para explorar nuevos problemas y maneras de hacer el análisis del discurso. Aunque dentro de los límites de campos y disciplinas se han observado nuevos fenómenos y se han desarrollado nuevas teorías, sólo puedo esperar, que de manera más regular, más analistas del discurso logren ser lo suficientemente “arriesgados/as” como para dejar su campo actual en el cual se sienten sobre seguro y comiencen a explorar campos vecinos.

Como puede ser obvio de lo que se narra arriba, el análisis del discurso para mí es esencialmente multidisciplinario. Implica lingüística, poética, semiótica, pragmática, psicología, sociología, antropología, historia, y el estudio de la comunicación. Debido a la naturaleza multifacética del discurso, esta investigación multidisciplinaria debe ser integrada, debemos idear las teorías que son complejas y considerar lo textual, lo cognitivo, lo social, la dimensión política e histórica del discurso. De hecho, un

problema como el racismo no se puede entender completamente a la luz de una disciplina solamente, o en términos de teorías simples.

Con la disciplina como una totalidad, he aprendido mucho sobre discurso durante los últimos 40 años. Pero, al mismo tiempo sé que mucho de lo que sabemos es incompleto y equivocado. No me asusta incurrir en equivocaciones, más bien las veo como un problema inevitable, connatural a cualquier nueva disciplina y a las exploraciones originales de diversos territorios. Estamos dispuestos a admitir tales errores cuando otra investigación demuestre algún error que hayamos cometido. Comparado con las “gramáticas del texto” iniciales de principios de los 70, el trabajo formal contemporáneo sobre las estructuras del discurso es, por supuesto, mucho más sofisticado. Y comparado con el cognitivo simplista, los modelos sociales e interaccionales del texto y del habla de hace de 20 años, el nuevo trabajo sobre el proceso de texto, de los estudios sociopolíticos del discurso y del análisis conversacional también han avanzado mucho.

En 40 años de estudios modernos del discurso, se han estudiado muchos y diferentes géneros discursivos, en muchos dominios sociales: política, medios, educación, salud, legislación, etc. Los niveles y las dimensiones, así como las categorías analíticas, se han multiplicado de modo que el análisis contemporáneo del discurso es incomparablemente más complejo y empírico, más exacto que hace cuatro décadas. Mientras que en los años 60 éramos sólo algunos en algunas disciplinas interesados en el estudio del discurso, hoy miles de estudiosos en muchas áreas y en muchos países producen anualmente cientos de libros y miles de artículos sobre centenares de temas y de sub-disciplinas. Aunque rara vez los estudios del discurso se ejercen académicamente en los departamentos o en los programas especiales, estos se han transformado en una disciplina madura, con sus propias revistas, manuales, congresos y especializaciones.

Todavía, queda mucho por hacer. Hay campos todavía no desarrollados, como es el caso de la ciencia política del discurso. Y más importante, recién hemos comenzado sólo a estudiar discurso en el marco mucho más relevante de ediciones sociales serias, tales como el racismo y el sexismo. En mi opinión, el valor verdadero del análisis del discurso como disciplina en la sociedad depende de sus contribuciones a la solución de tales problemas.

Traducción: Adriana Patiño.

Bibliografía (solamente libros)

Para una lista completa de publicaciones, visita mi página web: www.discursos.org

Libros en inglés

- Some Aspects of Text Grammars (The Hague: Mouton, 1972)
- Pragmatics of Language and Literature (Ed.). (Amsterdam: North Holland, 1976).
- Text and Context (London: Longman, 1977)
- Discourse and Descriptions (with János Petöfi, Eds.).(Berlin: De Gruyter, 1977).
- Macrostructures (Hillsdale, N.J.: Erlbaum, 1980)
- Studies in the Pragmatics of Discourse (The Hague: Mouton, 1981)
- Strategies of Discourse Comprehension (with W. Kintsch; New York: Academic Press, 1983)
- Prejudice in Discourse (Amsterdam: Benjamins, 1984)
- Discourse and Communication (Ed.)(Berlin: de Gruyter, 1985)
- Discourse and Literature (Ed.). (Amsterdam, Benjamins, 1985).
- Handbook of Discourse Analysis (Ed.)(4 vols., London: Academic Press, 1985)
- Communicating Racism (Newbury Park, CA: Sage, 1987).
- Approaches to discourse, poetics and psychiatry (with Iris Zavala y Myrian Díaz-Diocaretz, Eds.). (Amsterdam: Benjamins, 1987).
- Discourse and Discrimination (with Geneva Smitherman, Eds.). (Detroit, MI: Wayne State University Press, 1988).
- News as Discourse (Hillsdale, NJ: Erlbaum, 1988).
- News Analysis (Hillsdale, NJ: Erlbaum, 1988).
- Racism and the Press (London: Routledge, 1991).
- Elite Discourse and Racism (Newbury Park, CA: Sage, 1993).
- Discourse, racism and ideology (La Laguna, RCEI Editores, 1997).
- Discourse Studies. 2 vols. (Ed.). (London: Sage, 1997).
- Ideology (London, Sage, 1998).
- Racism at the Top (with Ruth Wodak, Eds.). (Klagenfurt: Drava Verlag, 2000).
- Communicating Ideologies (with Martin Pütz, JoAnne Neff-van Aertselaer, Eds.). (Frankfurt: Lang, 2004).
- Racism and Discourse in Spain and Latin America (Amsterdam: Benjamins, 2005)

- ‘Context’ in the study of language, cognition and discourse (2007a)
- ‘Context’ in the social sciences (2007b)
- Ideology and discourse (London: Sage, 2007)
- Sage Benchmark in Discourse Studies (London, Sage, 2007, 5 vols.)

Libros en español

*La estrella * indica que –todavía– no hay una versión inglesa del libro*

- Texto y contexto. (Madrid: Catedra, 1980).
- La ciencia del texto. (Barcelona/Buenos Aires: Paidós, 1983).
- *Las estructuras y funciones del discurso. (México: Siglo XXI, 1981).
- La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. (Barcelona, Paidós, 1990).
- *Prensa, poder y racismo. (Mexico: Editorial Universidad Ibero-Americana, 1995).
- *Racismo y análisis crítico de los medios. (Barcelona, Paidós, 1997).
- Análisis del discurso social y político (with Iván Rodrigo M.). (Quito: Abya-Yala, 1999).
- Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios. (Madrid: Visor, 1999).
- Ideología (Barcelona, Gedisa, 2000).
- Estudios del discurso. 2 vols. (Barcelona, Gedisa, 2001).
- Ideología y Discurso (Barcelona, Ariel, 2003)
- Racismo y discurso de las élites (Barcelona, Ariel, 2003).
- Discriminación étnica y racismo discursivo en España y América Latina (Barcelona: Gedisa, 2003).
- Racismo y Discurso en América Latina (Barcelona, Gedisa, 2007)
- Discurso e Poder. Estudios en Análisis Crítico del Discurso (Barcelona, Gedisa, 2008, en prensa).

En italiano

- Per una poetica generativa (Bologna, Il Mulino, 1976).
- Testo e contesto (Bologna, Il Mulino, 1981).
- *Il discorso razzista. La riproduzione del pregiudizio nei discorsi quotidiani. (Messina: Rubbettino, 1999).
- Ideologie. Discorso e costruzione sociale del pregiudizio. A cura di Paola Villano. (Roma, Carocci, 2004).

En português

- *Discurso, cognição, interação (São Paulo: Contexto, 1992)..
- *Discurso, Notícia e Ideologia. Estudos na Análise Crítica do Discurso. Porto: Campo das Letras.
- Racismo e discurso na América Latina (São Paulo: Contexto)
- Discurso e poder. Estudos em Análise do discurso crítica (en preparación)

En neerlandés

- *Moderne literatuurtheorie. Een experimentele inleiding. (Teoría moderna de la literatura. Una introducción experimental). (Amsterdam: Van Gennep, 1970).
- *Taal, Tekst, Teken. Bijdragen tot the literatuurtheorie. (Lenguaje, Texto, Signo. Contribuciones a la teoría de la literatura). (Amsterdam: Athenaeum, 1971).
- *Het Literatuuronderwijs op school (La enseñanza de la literatura en la escuela). (Amsterdam: Van Gennep, 1977).
- *Taal en Handeling. (Lenguaje y Acción). (Muiderberg: Coutinho, 1978a).
- *Tekstwetenschap. (Estudios del Discurso). (Utrecht: Het Spectrum, 1978b).
- *Minderheden in de Media. (Las minorías en los medios). (Amsterdam: SUA, 1981).
- *Schoolvoorbeelden van Racisme. De reproductie van racisme in maatschappijleerboeken. (Libros de texto y racismo. La reproducción del racismo en los libros de texto en ciencias sociales). (Amsterdam: SUA, 1987)

- *De Rasoel-Komrij Affaire. Een geval van elite-racisme. (El caso Rasoel-Komrij. Un caso de racismo elitario). (Amsterdam: Critics, 1993).

En alemán

- *Zur Bestimmung narrativer Strukturen auf der Grundlage von Textgrammatiken (with J. Ihwe, H. Rieser & J. Petöfi). (Hamburg: Buske Verlag, 1972). Second edition, 1974.
- *Beiträge zur generativen Poetik. (München: Bayerischer Schulbuch Verlag, 1972).
- *Textwissenschaft. Tübingen: Niemeyer, 1980.

En ruso

- **Jazyk, poznanie, komunikatsia* (Language, Cognition and Communication). (Moscow: Progress, 1989)

En chino

- *Society, cognition and discourse. Beijing: China Book Company, 1993.

En polaco

- Dyskurs jako struktura i proces. (Ed.). (Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN, 2001).